

Holmes-Jardiel

La editorial Rey Lear publica 'Novísimas aventuras'

Antonio Garrido

La editorial Rey Lear para llevar la contraria a tanto dómine censor ha publicado una obra deliciosa las *Novísimas aventuras de Sherlock Holmes* de Enrique Jardiel Poncela, ilustrada por el mismo autor. Salga y cómprela cuanto antes.

En la crítica reciente se ha acuñado un término que no me hace ninguna gracia, el de «la otra Generación del 27», que se utiliza casi exclusivamente para una serie de autores de humor entre los que brilla con luz más que intensa Jardiel. No me gusta por dos razones; la primera es que creo muy poco, casi nada, en la etiqueta de Generación y sobre este asunto he escrito algunas reflexiones más eruditas; la segunda es que si existe la tan nombrada Generación deben estar en ella todos los que son, alguno de los que están se podrían haber quedado fuera sin problemas, y no establecer distinciones que no conducen a nada. Jardiel está a la misma altura que Alberti, Lorca, Aleixandre y sigan con la nómina canónica; claro está que los de la «otra Generación» tenían un sentido, como es natural si se analiza su obra, más amable y normal de la vida y no estaban desde niños esculpiendo en bronce o mármol su epitafio presuntamente eterno.

Jardiel tuvo éxitos extraordinarios en su carrera como dramaturgo aunque es un novelista excepcional ahí está *La tournée de Dios* para mostrarlo y demostrarlo; pero después, ya se sabe, las miserias, los prejuicios políticos, era un feroz anticomunista y ese pecado lo pagó muy caro, las tendencias dominantes, tan aburridas casi siempre, el encorsetamiento cultural en una sola dirección, justo la opuesta de lo que representa la obra de Jardiel; en fin, una suma de desgracias que hoy, por suerte, se están superando, y digo por suerte, sobre todo, para el lector que se lo pasa en grande, como les sucederá a los que lean este pequeño libro que incluyó en esa maravilla que es el «Libro del convaleciente». Estos textos los fue publicando en revistas en 1928.

Jardiel no teorizó sobre el humor pero nos dejó una afirmación de mucha enjundia: «La verdad es cómica», no bella como afirmaban los clásicos. La verdad, criterio básico en la organizauun del mundo, lo mismo que su hermana la mentira, es cómica y mucho hay de cierto en la frase; entre otras razones porque hasta las situaciones más trágicas, más



PACO SERRANO

hondas, más «verdaderas», tienen un componente humorístico, que se desdénia con pudor, pero que está en a naturaleza de todas las situaciones humanas.

Estos textos son una parodia de las histo-

rias de Holmes; en este caso es el propio Jardiel el que hace de Watson. La clave de todo el mecanismo humorístico está en la sorpresa, en lo inusual y este principio no se tiene que cumplir solamente en las situaciones sino, sobre todo, en el lenguaje, por eso la prosa de Jardiel es admirable.

El absurdo lingüístico va unido al absurdo de las situaciones; así Watson-Jardiel encuentra a Holmes leyendo el Times en un banco de Hyde Park; no lo reconoce hasta que éste no se presenta; lo confunde tres veces. Watson-Jardiel le pregunta si no murió al caer por las cataratas del Niágara. El detective negó, se cayó pero sólo se mojó y se retiró del mundo unos años en los que se dedicó a pescar con caña en una aldea de la Patagonia, cansado decide volver y regresó a Londres disfrazado de perro vagabundo. Siete historias muy breves forman estas aventuras: siete ejemplos de humor refinado y elegante como es el de Jardiel. Si las historias «serias» de Holmes nos llevan a la incredulidad en algunos casos, estas las superan porque

sobrepasan lo inverosímil: se imaginan que los participantes de una Misa Negra comen «horribles y odiosos excesos» como darse la mano, chupar caramelos o preguntarse por la familia; en fin, extraordinario.